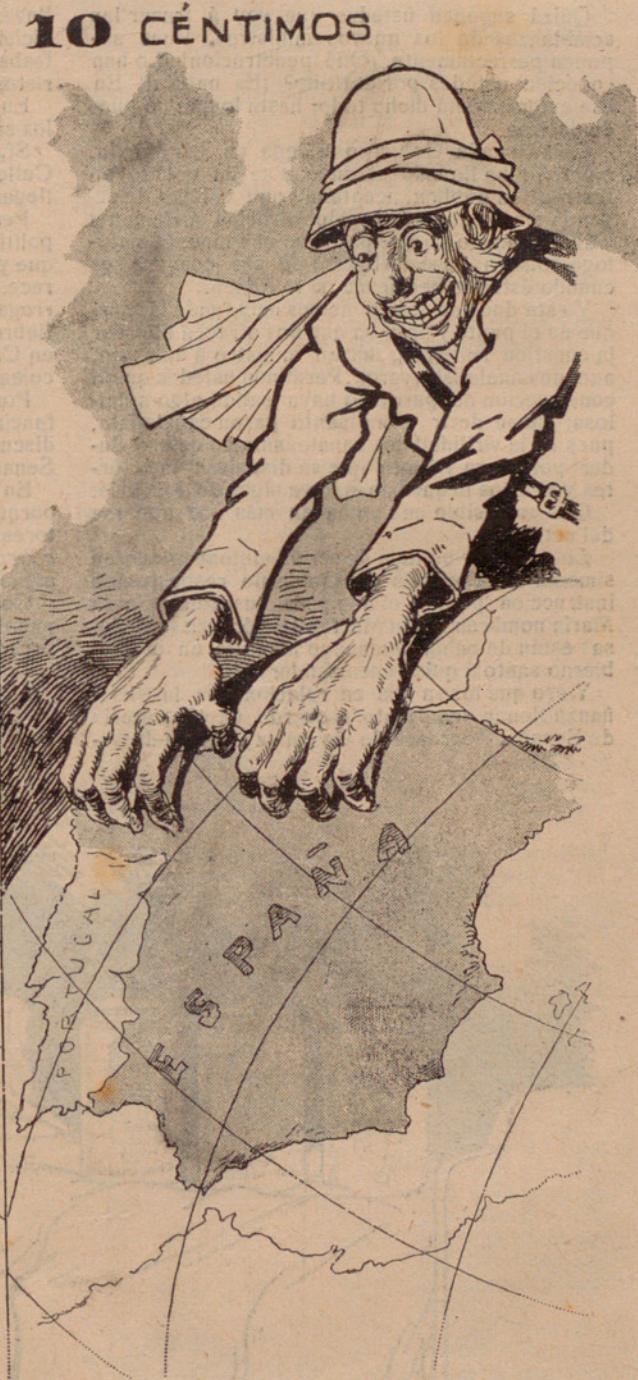
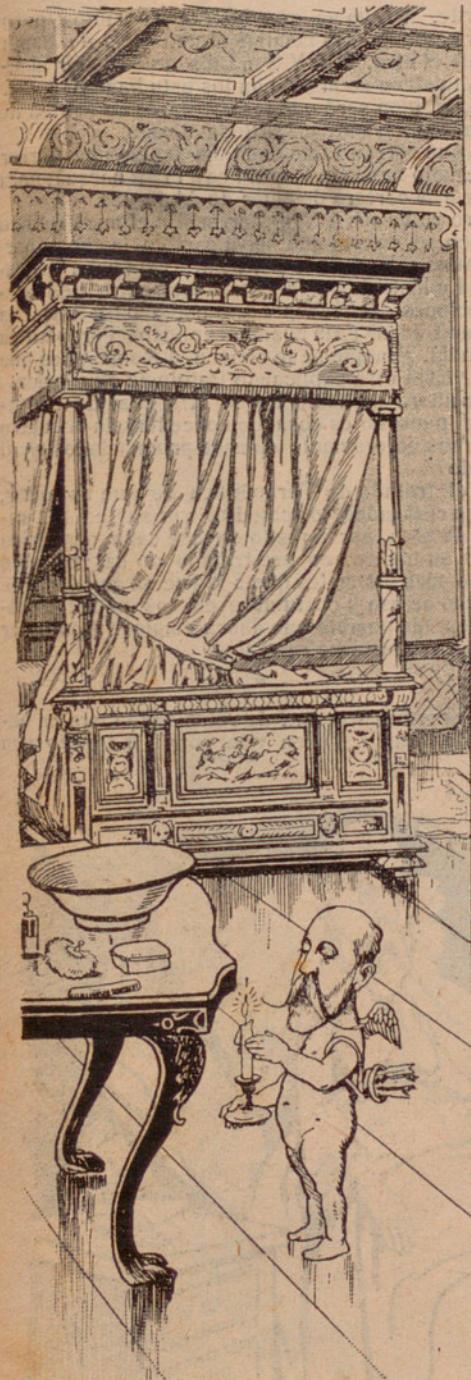


EL DILUVIO

10 CÉNTIMOS



..... traerán estos lodos.

CALABAZAS MINISTERIALES

Quizá suponen ustedes que voy á frazar las semblanzas de los nuevos ministros. Pues suponen perfectamente. ¡Qué penetración! ¿Lo han conocido ustedes por el título? ¡Es natural! En ese epígrafe está dicho todo; hasta lo que no puede decirse.

Como á cada Gobierno le llega su San Martín, á este le ha llegado el suyo y se ha colado en Instrucción pública, aceptando una cartera de segunda mano que había sido ofrecida á Ramón y Cajal, supongo yo que para que el eminentísimo pudiera buscar el seso de sus compañeros cuando éstos lo perdiessen, si lo tienen.

Y esta duda de si lo tienen es muy fundada, porque en el punto y hora en que nos ofrecen abordar la cuestión religiosa, hacen ministro á un santo, aunque canalejista, varón. Perdonen ustedes que la construcción del parafaito haya salido algo nebulosa; quise decir á un santo varón canalejista, pues de la virilidad del canalejismo no quiero dudar por ahora y hasta que se disuelvan las Cortes y veamos lo que hacen los amigos de don José.

Que es posible que no hagan más que aparecer del acta.

Lo cual que no deja de ser un síntoma y aun un símbolo de la opinión del Gobierno respecto á la instrucción pública el que para sustituir á Santa María nombrén á San Martín. Las órdenes religiosas están de enhorabuena; no les falta en el Gobierno santo á quien encomendarse.

Y eso que los santos en relación con la enseñanza tienen sangriento recuerdo en la historia de España. Acuerdos de González Bravo y de Vi-

llaverde. No, ya sé que no fueron santos, pero hicieron «la de San Daniel» el uno y «la de Santa Isabel» el otro. ¡Ah! Y San Luis, gobernador maurista, también se metió con los estudiantes.

En fin, bien será que los escolares no se fien de los santos... y corran, si llega el caso.

Sí, que corran tanto como ha tenido que correr Celleruelo desde la República á la Monarquía para llegar á la cartera después de Abarzuza.

Pero volvamos á San Martín. En el martirologio político no consta que haya partido la capa, porque ya se sabe que en política... y la capa no parece. La historia del ministro está entre dos interrogaciones: ¿qué dispondría usted para atacar la fiebre tifoidea? Esta cuando explicaba Terapéutica en Cádiz. ¿En qué se le conoce á Romanones que cojea? Esta otra explicando Patología quirúrgica.

Por ahora no había hecho otra cosa de importancia, pues no es cosa de concedérsela á cuatro discursos enteramente mansos pronunciados en el Senado.

En el tratado de Terapéutica de que es autor, porque casi todos los catedráticos suelen ser autores de algo, por aquello de que cada maestro cobra su libro, en ese tratado no hay remedio alguno para los males que á la nación aquejan.

Como es uso y costumbre en los ministros españoles, es posible que ahora empieze á estudiar para encontrar esos remedios.

**

No es mala carrera... de velocidad la que ha hecho Celleruelo. Dicen que corría á tronco con



Los últimos abortos de doña Segismunda.

Melquíades Alvarez; pero no debe ser verdad, porque éste no ha llegado á la meta, aun cuando sí

á la metá del camino de la República á la Monarquía.

Si oyen ustedes hablar de caciquismo no hagan caso. Las gentes suelen ser algo murmuradoras. Aunque hace veinticinco años que Celleruelo representa en las Cortes á Oviedo, como republicano unas veces y como monárquico otras, no es por la fuerza de su cacicazgo; es... que sus electores han evolucionado al compás del elegido.

Algunas buenas gentes se acuerdan de que Celleruelo en 1902 pronunció un discurso muy radical, de boquilla, en un debate sobre el problema de someter al derecho común á las Asociaciones religiosas, y esperan, es de suponer que sentadas, que ahora que está en Gracia y Justicia ponga en forma *gacetable* aquél discurso.

Olividan que para llegar á ministro ha ido «siempre p'atrás» y que hay una ley de inercia...

Pero, en fin, para un posibilista todo es posible... hasta llegar á ser ministro.

Es lo que él dirá al enterarse de que con la cartera se le encomienda la cuestión religiosa:

—Ya la resolveré.. en comiendo.

**

No precisamente por sus merecimientos, sino por obra y gracia de su señor, Moret, ha obtenido la cartera de Gobernación el señor Quiroga Ballesteros, que no estaba *indicado* para nada.

¿Que quién es este señor? ¡Caramba! ¿No lo han oido ustedes? El nuevo ministro de la Gobernación.

¡Ah! ¿Conque, no le conocen ustedes? ¡Ni yo tampoco.

Dicen que para Moret es un Aguilera, de menos talla, naturalmente, y con anteojos. Por cierto que el cargo no es muy á propósito para un corto de vista...

Pero, y váyase lo uno por lo otro, si disuelven al fin las Cortes y hay que *montar la máquina electoral*, nadie más apto para ello que un ingeniero,

Debe saber cómo han de apretarse los tornillos.

Una cosa me escama: se llama Benigno, y... el nombre no hace á la cosa, segun decimos los que fusilamos el francés.

Su *benignidad* nos sea leve.

Lo único que se sabe del nuevo ministro, gracias á la indiscrección de los *reporters*, es, además del nombre, que su señora esposa fué, sin saberlo, la hermosa inspiradora de las *rimas* de Gustavo Adolfo Becker.

Tambien, como Mellado á Pepe Luis, tiene Quiroga su sobrino, Lopez-guion-Ballesteros

Consigno los datos á falta de otros.

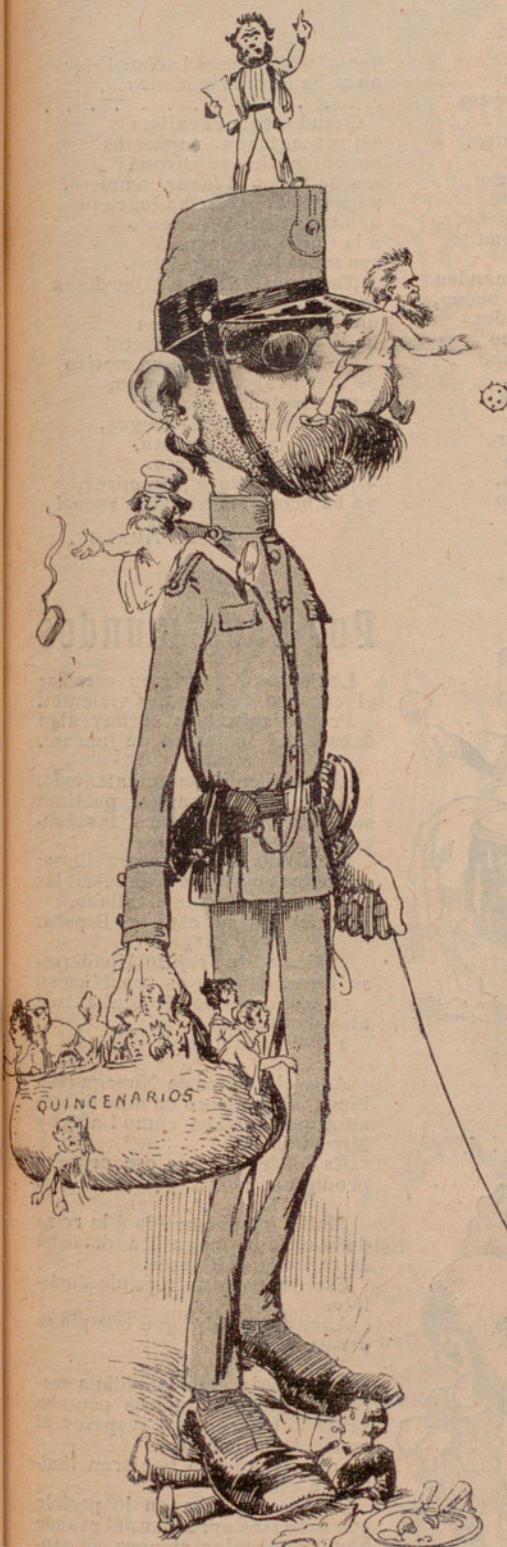
Vaya para final una preguntita que á la hora en que escribo nos hacemos todos por acá: ¿A quién nos mandai á de gobernador?

Unos dicen que vendrá Manzano y otros que será Camueso.

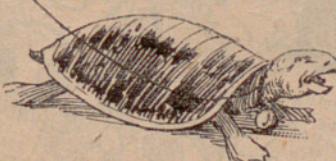
El último tiene más probabilidad.

JERÓNIMO
PATURO.

Discípulo de Plutarco



El ciego eterno.



LA DEL HUMO!

Por fin el terrible Duque se marchó con viento fresco; las camareras se alegrán, lo sienten los camareros.

En Barcelona su viaje ha causado gran contento; las sicalípticas bailan y cantan los taberneros.

Sólo yo lloro su ausencia, sólo yo el viaje lamento, solamente yo le añoro, sólo yo le echo de menos.

Confieso que no era el Duque un gobernador modelo, no se pasaba de listo, ni pecaba de despierto.

Su estancia aquí no le ha sido de gloria ni de provecho; sin conocernos llegó, y se ha ido sin conocernos.

Un duque todo minucias, aquí ha malgastado el tiempo en cosas sin trascendencia

y en minúsculos intentos.

Mientras él se dedicaba á hacernos sobrios y honestos acostándonos temprano y agriéndonos los contentos, no veía el señor duque peligros que viera un ciego; que no suele ver lo grande quien se ocupa en lo pequeño.

Aunque esto sé de Bivona su retirada lamento, porque temo que el que manden nos va á hacer al Duque bueno, porque estamos condenados á ir de lo malo á lo pésimo y cuando se va un Manzano nos remiten un camueso.

Amén de las apuntadas, tengo una razón de peso para no mostrarme alegre y no demostrar contento por la marcha de Bivona, pues con hondo pesar veo

que al marcharse el señor Duque no se ha llevado á *Memento*.

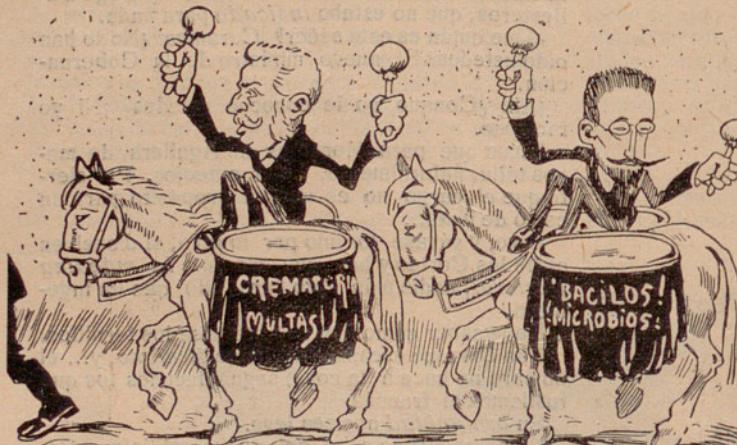
Cuando tenía el cajista estos renglones compuestos me enteró de que Bivona nos ha hecho el favor completo, pues al marcharse ha logrado que trasladen á *Memento* á la Corte, donde hará sus servicios estupendos.

J. Bien por el Duque! ¡Que digan los enemigos del centro que Madrid á Barcelona no le da pruebas de afecto!

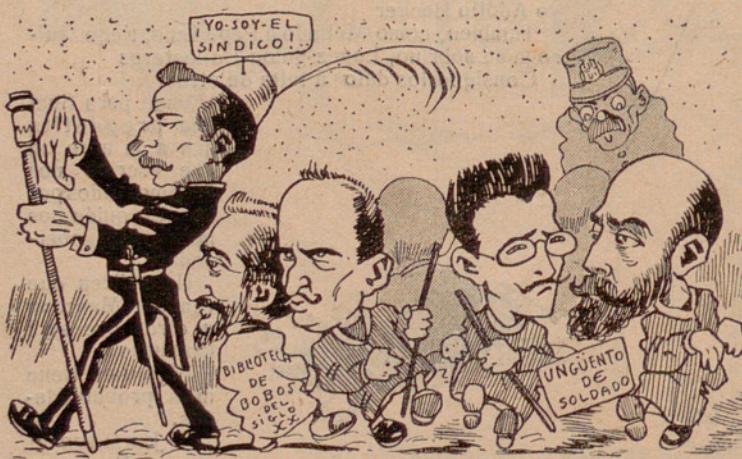
Hoy Madrid nos da un motivo de eterno agrado; y yo, olvidando gozoso otras tretas y otros juegos, sintiéndome centralista, grito loco de contento: —¡Madrid se lleva á Ramírez, ya ha hecho Madrid algo bueno!

J. DE ARAGON.

Nuestro Corpus



Las trampas.



Los cabezudos.

Por esos mundos

Los rayos X permiten estudiar el cerebro de los seres vivientes. Pronto sabremos si hay algo debajo del sombrero de Jiménez.

Al dar cuenta de un atentado, los diarios del Senegal publican siempre informaciones fantásticas del género bufo.

La policía es allí maravillosa; su misión consiste en descubrir las bombas cuando han estallado.

El Senegal no está en España.

El alcalde de Trujillo (Honduras) se llama Giner y es republicano. ¿Y qué? El Giner de aquí es casi alcalde también.

Y casi republicano.

Ante el público de Nimega (Holanda) se presentó un niño de tres años que hablaba como Layret y Mir y Miró.

Es de desear que ese pequeño prodigo se muera oportunamente.

Pinilla ha prometido á la reina de Siam una magnífica diadema de zafiros y brillantes.

Este joven es un terrible dinástico.

Ahora sólo falta que cumpla su promesa.

Una Comisión de la policía metropolitana de Londres pensaba venir á ofrecer sus respetos al conde de Romanones.

Supongo que se hubieran limitado á eso.

Porque no cabe en lo posible que deseasen aprender del grande hombre la mejor manera de capturar á los anarquistas difuntos.

IDIOL.

El Papa "protestante"

El manso cordero ha empezado á sacar la garra de león.

CARTA Á NAKENS

Me atrevo á escribir á usted fiando en su lealtad y recomendándole muchísimo que no dé publicidad á esta epístola, pues el ejemplo de Barriobero, enviado al Abanico por los turnantes, no parece

á propósito para seducir á un español de los tiempos presentes.

Yo, con mayor franqueza que los otros ciudadanos, me declaro incapaz de imitar á usted en lo

que ha hecho, aunque comprendo perfectamente los motivos que le indujeron á su acción generosa. Usted ha querido demostrar que hay un español que no tiene puntos de contacto con sus compatriotas y que en esta nación pequeña, enferma de todos los vicios, alienta un corazón grande y heroico.

Es un alarde de vanidad que le puede costar muy caro. La intrepidez, amigo mío, se demuestra de otro modo: usted pudo pasar los años que le restan de vida proclamando una revolución española, iniciada por el obispo, ó adherirse simplemente á las componendas en que siempre andan mezclados sus amigos. Le juro que la sinceridad no sirve de nada y que muchos enemigos de su conducta le volverían la espalda si supieran que este aplauso no ha de traerles el menor provecho.

La virtud tiene en España un solo paladín y una innumerable cohorte de admiradores. Pero aplaudir cuesta poco, mientras que la realización de un acto caballeresco, cuando ese acto pugna con la

propia conciencia, tiene un mérito singular desconocido en los espacios intraestelares.

Usted ha combatido rudamente á los anarquistas de todo linaje. Sin duda, alguna vez fué usted injusto en sus apasionados ataques, porque la verdadera anarquía ideal, enemiga de la violencia, prevalece sobre la locura y la barbarie de los hombres. Es una espléndida visión de mundos mejores en que ni aun existen las eternas leyes entrevistas por Hooke y corroboradas por Newton. Y usted, al fin, ha sido uno de esos anarquistas magníficos y terribles que desprecian las bombas .. y abominan de los Gobiernos

Tengo la absoluta seguridad de que si usted hubiera podido evitar el atentado de Morral, lo hubiera evitado con peligro de su vida y matando á Morral, si era preciso, y ahora sé positivamente que usted ni se ha arrepentido ni piensa enmendarse en modo alguno. Si acaso tuviera usted un momento de debilidad, si intentara usted por un instante parecerse á esos amigos tuyos que perpetúan la farsa republicana,

recuerde la nobleza de sus primitivas declaraciones y piense que sus enemigos no querrán condenarle, aunque la ley les obligue á ello. Si le condenan, no querrán que el fallo se cumpla.

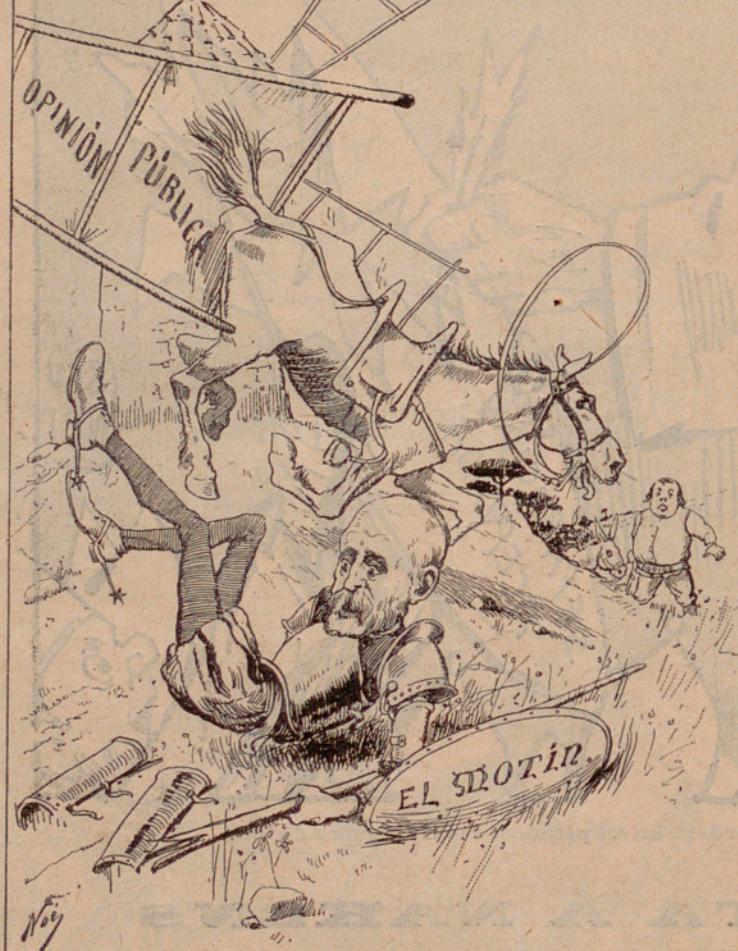
Después podrá usted olvidar este prodigiosísimo incidente de su vida, esta terrible contradicción entre el Código escrito y el deber ineludible. El tiempo destruye todas las epopeyas y borra los más pequeños sucesos, y de la inimitable acción heroica queda solo una aspiración á lo mejor y á lo irrealizable.

Para otra vez le deseo mayor ventura. Metido á campeón de las gentes, bien puede usted tropezar algún día con hermosas doncellas, muy distintas á los extraviados ácratas que aspiran á redimir matando y mueren totalmente irredimidos. Entonces las leyes, que no habrán previsto el caso, se guardarán de llevar á usted á la cárcel.

Suyo de todas veras,

JORGOLINO.

P. D. No sé si los terroristas serán gente razonable; pero usted, con su tolerancia y su hidalguía, castigadas por el Código, les incita á seguir el buen camino y á dar mayores muestras de entendimiento y gentileza. La dinamita, al herir á todos indistintamente, no convence á nadie. Y, por otra parte, desde que los hombres viven en sociedad, han perecido por la violencia innumerables reyes, y sigue en pie la institución monárquica.



A pesar del batacazo seguirá tomando los mordedizos molinos por formidables gigantes.

LA TARASCA DEL CORPUS

Me han contado que, al morir un hombre de corazón, si ríó, ó presumió sentir, en Cádiz repercutir un beso dado en Canón.

CAMPOAMOR.

I.

Esto que dijo el poeta de las *Doloras* podrá ser verdad ó mentira; pero lo cierto es que el amor hace cometer los mayores disparates y creer lo imposible, y que el lance acaecido á Juanito Pelaez en Valdetorres repercutió en toda la Alcarria, y aun es fama que traspasó la región y llegó hasta los confines de Castilla entera.

Ya se sabe que en España somos católicos á macha martillo, y por eso no me entretengo en ponderar la fe, el entusiasmo, la alegría devota y de *bota* que la festividad del Corpus causa en todas las ciudades y pueblecillos de esta hermosa nación tan adicta á las venerandas tradiciones de nuestros padres.

En Valdetorres todo andaba revuelto seis días antes de la fiesta; las señoritas y mozos del pueblo no daban paz á la aguja recordando el dicho:

La que para el Corpus no estrena
no tiene cosa buena.

El sexo feo tampoco iba á la zaga, y el sastre y el zapatero cortaban tela y machacaban sueña que era una bendición. El cura del pueblo tomaba ocasión de todo esto para encorniar las excelencias

de las festivididades de la Iglesia, que, aunque tienden al cielo, no dejan de favorecer los intereses de la tierra.

El vino corría el célebre día á raudales antes y después de la procesión, y el baile de la plaza, que se prolongaba hasta bien entrada la noche, causaba no pequeño placer y fatiga al *corpus*... humano de los bañadores, que se retiraban á sus casas por oscuras callejas y uno con una, pues no está bien que una señora vaya sola, y los de Valdetorres, además de católicos, eran galantes. Y nadie sea osado á contradecirme.

II

El cura de Valdetorres tenía una sobrina; ¿qué cura no las tiene? Era un pimpollo, lista como el diablo, coquetuela sin dejarse quemar las alas y rolliza y frescota como un rollo de manteca.

Nada, que era una perla Petrita, la sobrina del cura de Valdetorres.

Por eso nadie se extrañaba del enjambre de zánganos que en torno de ella bullía, ni que Juanito Pelaez, seminarista en Sigüenza é hijo del alcalde del pueblo, durante las vacaciones no saliera de casa del cura. Malas lenguas afirman que no era la afición al ministerio sacerdotal lo que allí le llevaba, sino Petrita; pero esto lo mismo da, porque Petrita, como sobrina de cura, era cosa eclesiástica y entraba de lleno entre los cachivaches del santuario.

'A tout seigneur...



El terrible cojo ha sido despedido con todas las consideraciones debidas á su histórica y á sus méritos.



LO QUE HA QUEDADO EN EL ATRIO DE LAS ARTES

Lo que fué escenario

Amaneció el soñado día del Corpus, tambor y gaita recorrieron las calles, salieron colchas de las camas y taparon balcones, cohetes bullangueros cruzaron el espacio y en la torre las campanas agitaban sus lenguas de bronce.

En la iglesia la multitud era enorme, en la sacristía el tragín estrepitoso, y en un cuartucho próximo Petrita arreglaba las faldas de la gigantesca y tradicional Tarasca, que había de llevar el tío Lesmes con regocijo de chicos y grandes.

El cuartucho comunicaba con la calle, y en su puerta apareció Juanito.

—¿Qué haces, Petrita?

Ya lo ves, poniendo maja á la Tarasca. Este año estrena faldas; á ver si la baila usted bien, tío Lesmes.

—¡Maldita sea! Aun no me he metido debajo y ya sudo. Pesa como el plomo, y luego con tanto trapo, un sol que echa lumbre y el polvo del camino... ¿Ves? ni puedo escupir; tengo ya la garganta como yesca.

—Pues en la taberna de la Zurda hay un Chinchorro que resucita; ahí va una peseta, refresque usted, aun hay tiempo; falta la misa y sermon todavía.

—Bendita sea tu boca, hijo!

Y el tío Lesmes salió disparado.

En cuanto se vieron solos Petrita y Juanito se echaron á reir como bobos, y... la verdad, como

estaba tan oscuro el cuartucho, el cronista no vió nada más ni sabe lo que pasó...

III.

Terminó el sermon, terminó la misa y comenzó el rebullido de los preparativos de la procesión.

Los fieles encendieron sus velas, el órgano soltó sus trompetazos, el maestro colocó los chicos en dos filas y en el atrio de la iglesia gaita y tamboíl preludieron la Marcha Real.

La Tarasca abría la marcha, y la Tarasca no salía; el cura echaba chispas. Dentro del cuartucho Petrita estaba desesperada y Juanito lanzaba tacones contra el tío Lesmes, que no volvía.

—¡Ay, Jesús! ¡Qué compromiso!

—¡Borracho! Como yo le pesque...

—¡Ay, qué dirá mi tío!

Se oyen pasos del lado de la iglesia.

—Es mi tío, conozco sus pisadas; si te ve te mata; escóndete aquí, debajo de la Tarasca.

La puerta se abre de un golpazo.

—Pero, ¿qué demonios haceis? La gente espera hace media hora... ¿Y el tío Lesmes?

Bajo la Tarasca; ya iba á salir, pero se le había descosido un poco la falda y...

—Bueno, bueno; tío Lesmes, ea, en marcha.

Y el pobre Juanito levantó el armatoste y salió á la calle tambaleándose bajo el terrible peso

Las mujeres y los chiquillos se refan á más no poder.

—¡Qué tío Lesmes! ¡Mira qué bien la zarandea!... Petrita se quedó medio muerta en el cuartucho.

Al llegar la procesión á la plaza, la Tarasca dió dos terribles balanceos y cayó al suelo con estrépito, haciendo cisco la grotesca figura de carabin. Acudió la gente, y entre los trapos y la armazón de madera apareció rojo y medio asfixiado Juanito.

El cura y los vecinos entonces, como pasa en las novelas, *lo comprendieron todo*.

Entre risas y cuchufletas se deshizo la procesión, y el tío Lesmes apareció en una esquina con la faja caída y dando traspies.

La cosa trajo tanta cola que no hubo más remedio que casar á Petrita con Juanito.

Y desde entonces es fama que los curas de Valdetorres no quisieron tener más sobrinas ni construir más Tarascas.

FRAY GERUNDIO.

LA CRUZ DE BRILLANTES

I

Sobre un fondo de seda,
y en el centro de regio escaparate,

ostentase radiosa de hermosura,
cuaizada de esmeraldas y brillantes,
una soberbia cruz de oro macizo,
tentación indudable
de algún pastor católico, que impugna
las pompas y mundanas vanidades.
Una turba harapienta, lacia, tísica,
escuálida y gastada por el hambre,
con sordidez y ahínco
se agolpa á los cristales,
y devora la cruz con sus miradas,
mientras llena la calle
ese vagó rumor con vaho de bestia
que exhalan los presidios y hospitales,
absurda mezcla de protesta altaiva
y de queja monótona y cobarde.

II

Las piedras de la cruz, al ser bañadas
por un foco de luz, despiden haces
de chispas que deslumbran
los ojos de la turba miserable.
Y mientras que se arrugan los estómagos
y en los cerebros arde
la fiebre destructora de la anemia,
y los harapos cuelgan de la carne
como sucias banderas de la hampa,
y vibran en el aire
resoplidos de fieras,
continúa ostentándose
la cruz, signo de paz entre los hombres
de buena voluntad, donde el gran mártir

se elevó hasta ser Dios de los vencidos
á costa de su sangre,
árbol de libertad, ejemplo único
de amor y abnegación incomparables,
insultando el martirio de la turba,
de su miseria sórdida mofándose,
y con brutal y cínica elocuencia
de duras represalias acicate,
pregonando la farsa
ridícula que hace
la hipócrita jauría que al mendigo
que un pedazo de pan osa implorarle
le niega la limosna, pero en cambio
le predica virtudes teológicas.

G. NÚÑEZ DE PRADO.

INCESTO

Al salir del Casino el marqués de Albano despidió con un gesto á su cochero, levantó el cuello del lujoso gabán de pieles para preservarse del frío airecillo de la madrugada, puso las enguantadas manos en los bolsillos y empezó á andar calle abajo con rápido paso, preocupado por la idea fija que desde hacía tiempo le dominaba.

* * *

Aristócrata de nacimiento y más aristócrata aun por temperamento y educación, el marqués adoraba en la mujer la distinción y la elegancia tanto como la belleza física. Este sentimiento le había alejado siempre de los fáciles amores á que tan aficionados se mostraban muchos de sus amigos. Cifraba todo su orgullo en merecer el cariño y los favores de las encopetadas damas de blasonado escudo. Contaba las conquistas por docenas, aunque no todas satisfacían por completo su amor propio y algunas bastante caras le habían costado, y, más que todas, la de una excéntrica duquesa que después de gastarle la mitad de la fortuna habría reemplazado por un famoso acróbata, notable ejemplar de macho humano.

Después de este desengaño su entusiasmo por las damas nobles había disminuido bastante y sentía como un vago deseo de buscar en más bajas esferas la satisfacción de sus apetitos amorosos. Además,

la experiencia le había enseñado que los rasos y encajes no cubrían siempre esbeltas formas, que los afeites de tocador velaban muchos cutis ajados y que la elegancia y distinción eran las más de las veces simples convencionalismos que se esfumaban al menor contacto.

Por esto aquél solterón empedernido, verdadero tipo del aristócrata don Juan que hace del amor clandestino su única ocupación, hastiado del amor venal de condesas y duquesas, sintió nacer en su pecho el deseo de poseer á una de aquellas miserables criaturas callejeras que no se ofrecían por capricho, pero que se vendían por algunas mezquinas monedas.

Para él significaba aquello un desquite, una rebelión contra la tiranía del amor convencional y pulcro. Ansiaba probar de aquel otro amor, acanallado y vicioso, que tiene por campo de operaciones el fangal del arroyo.

■ ■ ■

Era capricho pasajero ó necesidad morbosa de un sensualismo enfermizo y extrañado? No intentaba explicárselo. Solo se daba cuenta, y esto le bastaba, de que le enardecía cada vez más el extraño deseo...

Secos los labios, ardiente la faz y palpitante el corazón, andaba presuroso el marqués de Albano. Al doblar una esquina, pasó por su lado una mujer que le miró con insistencia. La calle estaba desierta, pero había mucha luz que despedía un cercano foco eléctrico, y temió detenerse allí. Siguió andando, encontrándose con otras dos mujeres, sin que se atreviera á hablarlas.

Estaba disgustado por su indecisión y pensaba con terror en el ridículo que caería sobre él si llegara á saberse que el pulcro y elegante marqués de Albano, el favorito de las damas en los salones aristocráticos, andaba enloquecido en busca de la ramera callejera.

Descorazonado, casi vencido por el cansancio, dirigíase ya á su casa, cuando oyó un ligero siseo. Volvió con presteza el rostro y se encontró con una joven que le sonreía.

— ¿Quéquieres? —le preguntó.

— Que venga usted conmigo.

El marqués vaciló un momento.

— Lejos?... —insinuó.

— No se cansará —contestó ella, siempre sonriendo, y cogiéndole del brazo, añadió: Vamos.

La siguió, sin desplegar los labios, sin atreverse á

La asamblea diocesana



Cómo empieza y cómo acaba.

mirar, baja la cabeza, sintiendo en sus mejillas la quemazon de la ardiente sangre que en oleadas subfale al rostro...

Mientras andaba evocó en su mente el recuerdo de la primera mujer que había poseído, la única plebeya que contaba en su largo catálogo de aristocráticos amores. Hacía de aquello veinte años; estaba él en su primera juventud, y, poco ducho todavía en la conquista de duquesas, dedicóse á la de una linda camarera de su madre. Resultó que la muchacha, á los pocos meses de aquellas relaciones clandestinas, adquirió cierto desarollo sospechoso. La marquesa inquirió la causa, se enteró con disgusto del caso, amonestó severamente al hijo y despidió á la pobre e inexperta camarera, que fué á ocultar su vergüenza en el lecho de un hospital, olvidada del seductor y viendo perennemente ante sus ojos las negruras de un porvenir incierto.

De aquella aventura guardaba el marqués vago recuerdo, casi borrado ya por las vicisitudes de su vida alegre. Nada había sabido de la camarera, ni le había preocupado nunca la suerte que le hubiera cabido á aquella infeliz mujer, víctima de su concupiscencia; pero en aquellos momentos, al evocar su recuerdo con todas sus cualidades de moza fuerte, robusta, moza de pueblo, hija de campesinos, que se entregaba al señorito por amor, seducida por su elegancia, belleza y distinción, sentía un recrudescimiento de amor plebeyesco que le enardecía con las oleadas del deseo.

—Hemos llegado—dijo su compañera, deteniéndose ante una escalera estrecha y mal oliente.

Subieron hasta el último piso, penetrando en una reducida habitación débilmente alumbrada por un quinqué. A un extremo, cerca de la ventana, estaba la cama, sobre cuya cabecera destacabase, pegada á la pared, una gran estampa de la Magdalena redimida; en el medio una mesita y á los lados dos ó tres sillas desvencijadas y un diván roto y grancinto.

Albano dejóse caer en el diván y fijó sus ojos en la mujer, á la que no había tenido ocasión de observar atentamente hasta aquel momento. Era joven y agraciada, aunque en su semblante fatigado advinábanse las huellas de un vicio precoz. Ella fué á sentarse á su lado, le enlazó con sus brazos, le miró lúgicamente con sus ojos negros, profundamente viciosos, y acabó por besarle repetidas veces con sus labios húmedos y carnosos.

Albano se dejaba acariciar pasivamente, sintiéndose feliz, no comprendiendo lo falso y acanallado de aquellas caricias de ramera.

Al fin atrevióse á hablar.

—¿Cómo te llamas?—la preguntó.

—Matilde.

—Vives sola?

—Sola. Mi madre, que era mi única compañera, ha dos años que murió.

—Y hace tiempo que sigues esta clase de vida?

—Desde que soy mujer. Mi madre me enseñó. Era preciso ganar el pan.

Albano quedó pensativo. Empezaba á interesarse, pero temía ser indiscreto.

—Y te gusta esa existencia que llevas?...

Matilde se sonrió.

—En ella hay de todo: bueno y malo, alegrías y tristezas... Pero esto maldito lo que te interesa. Tú vienes á gozar, pues goza y no te preocupes por mí.

Y, cogiéndole la cabeza con gesto fingidamente apasionado, le dió un beso.

* *

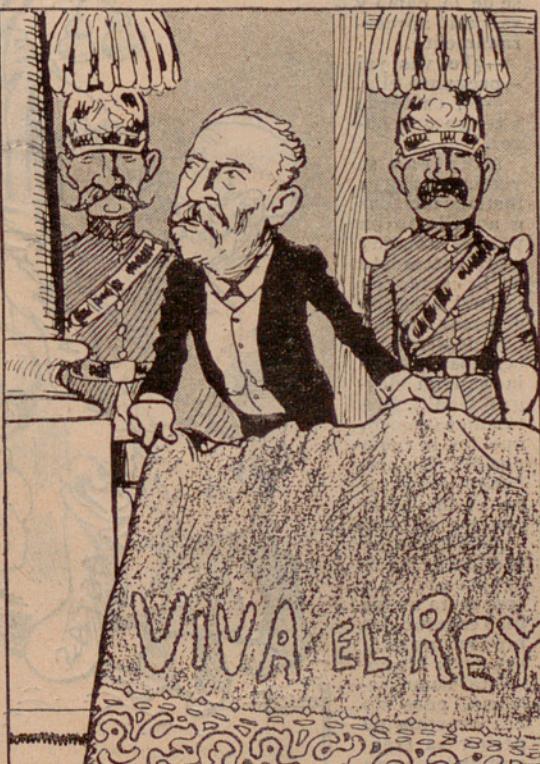
A la mañana siguiente, después de una fatigosa noche de amor, al abrir el marqués los ojos y darse cuenta del lugar en que estaba, sintió una desagradable sensación de cansancio y disgusto. Indudablemente, eran preferibles las artísticas y confortables alcobas de las duquesas.

Sentóse en la cama y miró á la mujer que tenía al lado. Dormía profundamente; la encontró muy pálida y con un sello de cansancio y hastío en todo su rostro. Llamóle la atención un artístico medallón

Palabras y obras



El señor Giner de los Ríos, revolucionario



El señor Giner de los Ríos, alcalde interino

sujeto por fina cadena de oro que pendía de la garganta de la dormida. Lo cogió entre sus manos para examinarlo más atentamente. Era una joya de mérito que le recordaba otra parecida que hacía unos veinte años regalara á la linda camarera que había seducido y abandonado.

Matilde despertó y observó el interés con que Alfonso miraba la joya.

—Es un recuerdo de mi pobre madre. Se lo regaló mi padre, un señor marqués que la sedujo. Mira, aquí dentro está el retrato de mi querido papá —dijo sarcásticamente, al tiempo que abría el medallón, dejando al descubierto una fotografía en miniatura que representaba un elegante joven.

Alfonso, al ver la fotografía, púsose muy pálido y el corazón le dió un vuelco.

Era él, era él mismo el joven del retrato.

No tuvo valor para preguntarle nada. Tenía miedo. Afectando indiferencia, dejó el medallón, diciendo:

—Es una joya preciosa.

A los pocos segundos levantóse de la cama y se vistió apresuradamente.

—¿Te vas ya? —preguntó ella.

—Sí; es tarde y tengo que hacer.

Mientras se vestía dirigía furtivas miradas á aquella joven pálida, tendida indolentemente en la cama, con la cual acababa de pasar una noche de amor incestoso. ¡Su hija aquella desgraciada!... Era tan monstruoso, que no lo creía posible. Sin embargo, allí estaba el medallón con su retrato.

¿Qué hacer? se preguntó mentalmente. La respuesta no se hizo esperar. Lo mejor, pensó, era dejar las cosas tal como estaban, pues no era cuestión de perder su tranquilidad por una hija venida no

sabía de dónde, con un presente de vicio y un porvenir de ignominia.

Cuando estuvo vestido, sacó de su bolsín de plata algunas monedas de oro y las dejó sobre la mesa.

—Adios —dijo simplemente, sin mirarla.

Matilde saltó de la cama y corrió hacia él.

—Ni siquiera me das un beso? ¿No estás contento?

—Sí, sí, estoy contento —dijo desprendiéndose de ella sin devolverle el beso.

Nuestro Corpus



LOS GIGANTES

De fuera vendrá...



El señor Elias de Molins, que de una sola dentellada se tragó todo el Brusí, no ha podido digerirlo.

—¿Volverás?

No contestó. Bajó la escalera apresurado. Ya en la calle, aspiró con deleite el puro aire de la mañana y se dirigió su casa.

Caminó tranquilo, con paso reposado, abstraído en el recuerdo de su desagradable aventura. Aquella mujer ¿sería realmente el fruto desgraciado de sus primeros amores?...

No quería saberlo. El olvido era lo mejor, y para su alma profundamente egoista, era muy fácil olvidar.

ADRIAN DEL VALLE.



Es el mismo Moret con su mesnada, son los propios danzantes, y, aunque aquí no ha pasado casi nada, peor estamos que antes.



Por fin Moret se ha cansado de aguantar imposiciones

y ha arrojado
de su lado
al conde de Romanones,
y al Ministerio le ha echado
medias suelas y tacones.

La tardía decisión,
aunque no ha sido gran cosa,
ha gustado á la opinión,
qué ha celebrado gozosa
la intención.

Mas preciso es confesar
que si quiere caminar
don Segis cómodamente
no ha de andar
con remiendos solamente,
pues no quiere la nación
ni yo quiero
ver á Moret zapatero
remedon.
Lo que á todos interesa
es ver á Moret mudado
con calzado
muy holgado
nuevecito y á la inglesa,
como nos tiene anunciado.

El Diario de Barcelona se ha quedado sin redactores.

Antes se había quedado sin público.

Dice en su "Sección religiosa," un colega:
"A la tarde, á las siete, trisagio cantado por el coro de señoritas y ejercicios propios del Santo..."

Si no supiera que los Santos se dedican á cosas piadosas, este anuncio me llamaría la atención extraordinariamente.

Porque yo soy casi un asceta y no sé lo que haría en medio de un coro de señoritas.



De cuando en cuando en la vida
ocurren lances de gracia
sin los cuales la existencia
fuera monótona y larga.

La cosa pasó el domingo
y aun me río á carcajadas.
Pues... ¡jal! ¡jal! ¡jal!... ¡Cal la risa
no me va á dejar contártala...

Ocurrióse á *La Correspondencia*
ordenar que en toda España
se hiciera una tontería
en una misma mañana.
Y como en este país
todos se creen con agallas
para imponer á los otros
sus planes y sus bobadas,

La Corres, sin más ni más, largó en su primera página un *ukase* que venía á decir, hablando en plata: "Porque á mí se me ha antojado y porque me da la gana mañana los españoles dejarán pronto la cama para agruparse en rebaños y dar voces y palmadas." Y, en efecto, casi todos (cuatro necios nunca faltan que acuden donde hay bullicio y que van donde les mandan), casi todos, digo, hicieron tal caso de la ordenanza que se quedaron roncando, quietecitos en sus casas... ¡Pobre *Corres!*! ¿Quién te mete en mandatos de once varas? Prepara trenes botijos, que eso divierte y no escama. Hoy todos han visto el juego y por eso han dicho: ¡Magras! El que quiera pescar truchas en las monárquicas aguas que se arriesgue á constiparse y que se moje las bragas y no busque que los tontos se mojen para pescárselas.

Nuestro muy querido compañero en la Prensa Pedro Miquel subió, ó, por mejor decir, quiso subir en el globo *Mistral*. La intención del aeronauta que gobernaba el *Mistral* era hacer una larga travesía; pero no realizó su objeto porque el aerostato cayó enseguida, vencido, sin duda, por el excesivo peso de Miquel.

Este, que es hombre que se conforma con poco, se da por satisfecho con el conato de ascension, y, gozoso por tener un título más que agregar á los muchos que ya tiene conquistados, se ha dado prisa á hacerse un centenar de tarjetas que dicen así:

**Pedro Miquel,
Periodista y lasire.**

Los chuscos y los envidiosos llevan hechas muchas bromas á costa del arriesgado Miquel.

Nosotros le aplaudimos sinceramente, reconociendo que ahora sí que puede decir nuestro atrevido compañero que durante diez minutos ha sido periodista de altura. ¡Lástima que haya durado tan poco!

Segun nuestro ameno co'ega *La Vanguardia*, "en Barcelona seguimos disfrutando un calor asfixiante.."

Esto, que á primera y aún á segunda vista parece un disparate, es posible que no lo sea si se tiene en cuenta que, dados los malos tiempos que corren, hay que tomar como buenas cosas y gentes que no lo son. Así que no será extraño que cualquier día nos encontremos en *La Vanguardia* otro sueldo que diga sobre poco más ó menos:

"Nuestro muy querido amigo don Fulanito de Tal está disfrutando hace un mes un dolor de muelas tan pertinaz que no se alivia ni con el extracto de admireras, ni aun con la lectura constante y detenida de los soporíferos artículos de *Buscon*, que es hoy por hoy el anestésico local de más poder que conocemos.."

Tressols se irá á Madrid probablemente; yo, en mi afán egoísta, declaro que es un viaje conveniente, porque al lado de ese hombre el terrorista vive tan dulcemente, ejerciendo impertérrito su arte, que tal vez con su música terrible

y su Tressols decida ir á otra parte, y nos haga la vida aquí posible.



El duque de Bivona ha declarado en Madrid que está dispuesto á no volver al Gobierno civil de Barcelona.

Suponemos que *Memento* opinará tambien en esto como su jefe, protector y amigo. Así sea.

Que fuera triste cosa
que nos diera el camelo
y despues de alegrarnos con su viaje
volveria aquí de nuevo.

En la entrada de la platea del teatro Nuevo hay un aviso en el que el espectador curioso puede leer, con el natural asombro:

Por orden gubernativa, etc., etc.

Es una libertad que no puede ser tolerada ni aun en el democrático Paralelo, donde tantas libertades se consienten.

Pase que la Empresa del teatro Nuevo no trate con todas aquellas consideraciones que fueran de desear á los espectadores que van á aquel... teatro (qué demonio, le llamaremos teatro!) por puro gusto; pero nada puede justificar que trate tan sin cuidado á la Ortografía, que ha ido allí por orden gubernativa. De no ser así, no hubiera puesto jamás los pies en el teatro Nuevo, imitando sabiamente la conducta de sus respetables hermanas la Prosodia, la Sintaxis y la Analogía, de las que podemos afirmar, sin miedo á ser desmentidos, que no han entrado ni por equivocación en aquella bullanguera y sicalíptica casa.

El señor Maura, en uno de sus frecuentes ataques de ridícula soberbia, dijo que estaba dispuesto á abandonar en absoluto la política si el rey concedía á Moret el decreto de disolución.

¡Y aún hay quien dice que el decreto de disolución no proporcionaría provecho alguno al país!

Nosotros nunca creímos
el decreto necesario;
pero hoy, que Maura, furioso,
su propósito ha anunciado
de retirarse si el rey
da el decreto, confesamos
nuestro error. ¡Venga el decreto!
¡Venga el decreto volando!!!

Un periódico de Madrid que se cree bien enterado insinúa que el conde de Romanones ha salido del Ministerio porque no le ha sido simpático á una altísima dama.

Preciso es reconocer que una dama de gusto un poco delicado no puede encontrar muy ministrable el físico del conde.

Pero al saber el fracaso
de Romanones me digo:
Si hay que ser guapo y airoso
para aspirar á ministro,
en cuanto vaya á Palacio
Celleruelo, se ha caído.



**ADVERTENCIA**

En las condiciones del concurso *El Ramillete*, publicado en el número anterior, indicase que no han de entrar en la combinación de la figura que debe reconstituirse los dibujos señalados con los números 1, 2 y 3.

Este último, que es el que representa una mariposa, aparece numerado; pero no así los otros dos. Para que los aficionados á esos pasatiempos sepan á qué atenerse hemos de indicar que los dibujos números 1 y 2 son, por este mismo orden, los que aparecen en la parte inferior del grabado, á continuación del clavel que se halla al pie del jarrón.

Rompe cabezas con premio de libros

Esta camayera, que es una chica demasiado vivacha y entrometida, ha ido á coger un busto del dueño de la casa, hásela caido de las manos y se ha hecho pedazos, excepto la cabeza, que quedó intacta. ¿Quieren ustedes decir dónde está?

LICOR DEL POLO

Con el uso diario de tan excelente dentífrico jamás se sufren dolores de muelas, caries dentarias y en general ninguna enfermedad de la boca. Por esto los que practiquen la Higiene dental con el **Licor del Polo** ahorran mucho tiempo y mucho dinero en operaciones bucales.

DESCONFiar**DE IMITACIONES**

PROVEEDORES DE LA REAL CASA

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.

En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones

MAGNESIA

DE BISHOP

El citrato de Magnesia Granulado Etervescente de Bishop, originalmente inventado por ALFRED BISHOP, es la única preparación pura entre las de su clase. No hay ningún substituto e tan bueno. Póngase a prueba cuidado en elegir que cada frasco lleve el nombre y las señas de ALFRED BISHOP, 48, Spelman Street, London.

Imp. de *EL PRINCIPADO*, Escudillers Blancks, 8 bis, bajo.

CHARADA

(De *Isabel Montserrat*)

Mi segunda es una letra,
la primera en nuestro globo,
tercia cuarta es una tela,
nombre de varon el todo.

PROBLEMA ARITMÉTICO

Un matrimonio tiene un hijo; además vive con ellos uno de los abuelos de su hijo. En la actualidad el abuelo tiene dos años más que los que suman entre el marido y su mujer y excede en veintiuno á los que tienen entre el padre y el hijo. Pero si sumamos los años del padre, de la madre y del hijo, entonces el abuelo tiene quince años menos que entre los tres juntos; el marido excede á su hijo en veinticinco años. ¿Cuántos años tenía el abuelo, cuando su edad era igual á la suma de la del padre, madre e hijo juntos?

SOLUCIONES

(Correspondientes á los quebra-deros de cabeza del 2 de Junio.)

AL ROMPE-CABEZAS CON PREMIO DE LIBROS

BLANCO N.º 1

Paracuellos—Illescas—Mora—Luarca—Grove
Toro

BLANCO N.º 2

Purchena—Andújar—La Guardia—Tortosa
Orce—Sort

BLANCO N.º 3

Pola del Siero

BLANCO N.º 4

Dueñas—Vich

A LA CHARADA

Mariana

A LOS JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS
Cifraba—Cierre

Han remitido soluciones.—Al rompecabezas con premio de libros: Francisco Masjuan Prats, José Grogues, Pedro Pregigüero, Agustín Legido, Vicente Durán, Francisco Gallardo, Ricardo Roig, A. Lopez, Antonio Agulló, Domingo Vilá y Durán, Luis Rafols Prat, José Rafols Prat, Juan Rafols Prat, José Quintana y José Roca. Entre dichos señores se distribuirán los cien cupones canjeables por libros.

Al segundo jeroglífico: María Sistachs, Teresa Sils, María Ledesma, José Prats Serra, Pedro Rafols, María Romagosa y Antonio Peris.

GRASA**SUPERIOR**

PARA

CARROS

MARCA

EL PROGRESO



Apiadado al fin el domine le ha levantado el castigo.